



Universidad nacional de La Plata

IX Jornadas de Investigación del Departamento de

El concepto foucaultiano de experiencia en la Filosofía con niños

Autor: Juan Andrés Salinero
Profesor en Filosofía UNRC
DNI: 31301162

Introducción

Nuestra intención en este escrito es plantear una serie de interrogantes que se nos presentan a la hora de pensar la relación entre el concepto foucaultiano de experiencia y la posibilidad de practicar Filosofía con niños.

Mostraremos ciertas potencialidades y limitaciones que dicho concepto tiene; para lo cual analizaremos dos textos del autor francés, el primero es una larga entrevista realizada por Duccio Trombadori y el otro es el famoso escrito: “Qué es la ilustración”.

También mostraremos ciertas limitaciones de este mismo concepto cuando lo utilizan autores muy importantes de la Filosofía con niños como Maximiliano Lopez o Walter Kohan.

Foucault: el libro-experiencia

Si bien Foucault no trató de forma sistemática un concepto tan complejo como el de experiencia, [sino que] esbozó en algunas entrevistas lo que entendía por experiencia en relación con la escritura de sus libros. Adentrándonos al pensamiento del filósofo francés, este nos dice:

“Un experiencia es algo de lo que se sale transformado, si tuviera que escribir un libro para comunicar lo que ya he pensado nunca tendría fuerza para comenzar. Yo escribo porque no sé aún qué pensar acerca de un tema que me despierta mi interés. Al hacerlo un libro me transforma, cambia lo que pienso; en consecuencia, cada nuevo trabajo modifica profundamente los términos de pensamiento a los que había llegado con el anterior. (...) cuando escribo, lo hago sobre todo para cambiarme a mí mismo y no pensar más lo mismo que antes”¹

Aquí se marcan algunas cuestiones interesantes para analizar. La experiencia está configurada por un tiempo: existe un *antes* y un *después* de esa experiencia, de la cual salimos transformados, no somos los mismos que éramos. Nos transforma nuestra subjetividad: aquello que somos, lo que sentimos, aquello por lo que nos medimos, evaluamos y decimos. Nos lleva a pensar y a pensarnos de manera diferente a cómo veníamos haciéndolo. Una experiencia es constitutiva de lo que somos, nos cambia, nos transforma, de ahí en adelante no podemos seguir siendo lo que éramos.

Si bien el filósofo no aclara si una experiencia se puede vivenciar más allá de la escritura, podemos entrever que ésta es una cierta “**acción voluntaria**”, **algo que podemos buscar**, no es algo que acontece sin que lo podamos evitar. Veamos otras acotaciones que expresa Foucault:

“Una experiencia es, por cierto, algo que se vive en soledad, pero sólo puede consumarse plenamente si se logra evitar la pura subjetividad, o en la medida en que otros puedan, si no recorrerla con exactitud, al menos entrecruzarse con ella, recruzarla”²

¹ Trombadori, Duccio (2010): *Conversaciones con Foucault*, Amorrortu, Bs. As. p. 42

² *Ídem*, p. 52

Lo que aquí podemos apreciar es que la experiencia es algo que se vive en soledad e individualmente, pero que, aún así, no puede ser sólo algo subjetivo sino que tiene que poder expresarse a los otros.

Esta concepción foucaultiana comparte con numerosos trabajos sobre la temática (en general sobre un tipo de experiencia infantil³) que la experiencia puede ser en buena medida expresada, dicha, puesta en lenguaje. Foucault tampoco disocia la experiencia del lenguaje, sino que va a exponer que una experiencia que nos cambia a nosotros mismos es una experiencia de la escritura, es decir, del lenguaje, de aquello que podemos expresar, decir, compartir con otros. No hay un especial énfasis en aquello que el lenguaje no puede decir, (o lo otro del lenguaje) por contrario, hay una unión indisoluble, donde la escritura hace surgir la experiencia del trabajo minucioso con el lenguaje, esto puede hacer que seamos diferentes.

La escritura misma es la que permite salirse de uno mismo, compartir y transmitir en palabras la experiencias, es por ello que haciendo referencia a su libro "*Vigilar y castigar*"⁴ Foucault dice que al leer este libro los guardia cárceles, o las asistentes sociales, los hacía quedar inmóviles, no les permitía continuar con su trabajo. Es justamente eso lo que busca y define como experiencia, aquella lectura había hecho que esas personas no volvieran a pensar y a ser como eran antes. Así como una experiencia se vive en soledad es, a su vez, comunicable y transforma a los otros.

El principal problema que aquí podemos ver se refiere a esta cierta "voluntad" de transformarse a sí mismo mediante la escritura. La dificultad que aparece es cierta ontología inmanente que Foucault presenta en gran parte de su obra, donde el sujeto (fuerte, cartesiano) ha perdido su estatus y está configurado históricamente por diversos mecanismos y dispositivos (sobre todo de los discursos y el poder, en donde Foucault ha concentrado sus análisis). Entonces se presentan las preguntas ¿Qué espacios de libertad hay para transformarse a uno mismo? ¿Porqué transformarse a uno mismo? ¿Hacia donde transformarse? ¿Este transformarse no presupone una valoración del cambio?

Creo que estos interrogantes, entre otros, ponen en cuestión las nociones básicas que nosotros mismos tenemos justamente del significado de la filosofía con niños en tanto experiencia del pensamiento⁵.

Potencialidades y deficiencias del término experiencia

Creemos que en muchas ocasiones en nuestra práctica cotidiana de Filosofía con niños utilizamos el concepto de foucaultiano de experiencia, que si bien no está desarrollado de forma demasiado sistemática por el autor, es retomado por teóricos de la filosofía con niños como W. Kohan y Maximiliano López quienes le dedican una parte importante de sus trabajos⁶.

³ Cf: W.O Kohan, Lyotard, Benjamin, Agamben, etc.

⁴ Foucault, Michel (2004): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* Siglo XXI, Bs. As.

⁵ Cf: Kohan, Walter y Waksman, Vera (2000): *Filosofía con niños, Aportes para el trabajo en Clase*, Novedades Educativas, Bs. As. p. 70

⁶ En el caso de W.O. Kohan le dedica un capítulo entero de su libro *Infancia entre educación y filosofía*, Leartes, Bs. As. 2004, rescatándolo como uno de los principales autores a la hora de elaborar una teoría propia de Filosofía con niños.

Por otra parte Maximiliano Lopez, le dedica gran parte de su libro *Filosofía con niños y jóvenes*, novedades Educativas, Bs. As. 2008, donde la noción básica que guía todo el libro es justamente es el concepto foucaultiano de "experiencia trágica" extraído del libro de Foucault *Historia de la sexualidad*, siglo XXI, Bs. As. 2010

Una de las potencialidades que tiene el concepto de experiencia, en primera instancia, radica en que socava las representaciones de la infancia como aquello inacabado, incompleto, subdesarrollado que hay que educar para que llegue a la adultez (que sería el estado óptimo de desarrollo físico e intelectual). Estas potencialidades son retomadas por Maximiliano Lopez, con la variante de experiencia trágica, la cual intenta pensar lo “impensado” del orden temporal y lo que está más allá de la ordenación discursiva (sobre todo la locura).

Otra de las potencialidades que tiene este concepto es que permite pensar una “experiencia” o un acontecimiento que nos cambie a nosotros mismos: que transforme nuestra forma de pensarnos, de sentirnos, de evaluarnos, de mirarnos, de decirnos. Estas experiencias nos permiten expandir nuestros horizontes de comprensión, de miradas, de vida. Nos permiten la posibilidad siempre abierta de ser otra cosa, de pensar más allá de cualquier limitación.

Permite también, que aquella experiencia sea pensada, sea dicha, y que se transforme en una experiencia para los otros, es decir, que lo que nosotros pudimos pensar, también transforme al resto de las personas.

En nuestras prácticas de filosofía con niños, este concepto es uno de los que más utilizamos (con mayor o menor intencionalidad), que si bien nos ofrece una gran gama de posibilidades de trabajar y pensar la relación con la infancia, se nos hace necesario seguir pensando este concepto, observando sus límites y sus posibilidades.

Algunas deficiencias e interrogantes.

Creemos que uno de los problemas principales en Foucault es que parte, más o menos explícitamente, de un concepto de *sujeto* que ha perdido su estatus autoconsciente y es, más bien, un producto de mecanismos y dispositivos que lo configuran históricamente y, a su vez, es el mismo mundo y las “subjetividades” las que son configuradas históricamente. Entonces nos preguntamos: ¿Nosotros nos configuramos históricamente, por medio de diferentes dispositivos sociales o nos configuramos libremente?

Foucault analizó aquellas instituciones que nos configuran: el hospital, la escuela, la cárcel, los manicomios, etc. Ahora bien ¿Por qué existen grietas de libertad? ¿No hay cierta contradicción entre la configuración histórica “cerrada” y algún espacio de libertad? ¿Esta libertad, no presupone un sujeto “fuerte”?

Resulta interesante ver lo que nos muestra Foucault en un conocido texto llamado ¿Qué es la ilustración? En donde retoma la pregunta kantiana, y hace una relectura en términos inmanente de la búsqueda que debe llevar a cabo la Filosofía actual. Nos dice el autor francés:

“la crítica ya no buscará las estructuras formales que tienen valor universal: más bien se convertirá en una indagación histórica a través de los eventos que nos han llevado a constituirnos y a reconocernos como sujetos que hacemos, pensamos, decimos”⁷

Algunas inquietudes que nos asaltan son: ¿Cuáles son las posibilidades de esta crítica a nuestro ser histórico? ¿Es posible reconocer – dentro mismo de la constitución histórica- este ser histórico que somos? ¿Hay una forma de salirse de la historia, para ver nuestro ser histórico? ¿Si no salimos de la historia, hay alguna forma de analizar históricamente nuestro ser histórico? Todas estas cuestiones quedan sin resolverse, y nos

⁷ Foucault, Michel (1996): *¿Qué es la ilustración?*, Ediciones de la Piqueta, Madrid. p.104

resulta imprescindible de abordar a la hora de pensar la Filosofía con niños. Continúa Foucault:

“tal crítica no es trascendental, y no tiene como su fin hacer posible una metafísica: es genealógica en su método (...) esta crítica será genealógica en el sentido de que no deducirá de la forma de lo que somos, aquello que nos sea imposible hacer o conocer, sino que desprenderá de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos, la posibilidad de no seguir siendo, pensando o haciendo lo que somos, hacemos o pensamos”⁸

Queda clara la transformación de una crítica trascendental a una crítica genealógica, pero: ¿Es posible dilucidar aquello que nos ha hecho ser lo que somos? ¿Esos mismos mecanismos, nos permiten el análisis, o ya tenemos internalizados los límites en que nos es posible analizarnos? Aún conociendo los acontecimientos que nos hacen ser lo que somos ¿El solo conocimiento nos permitiría cambiar o ser diferentes? ¿Cuál es el espacio de “libertad” que tenemos para poder preguntarnos y analizar los dispositivos que nos constituye en quienes somos?

Es el mismo Foucault que responde de una manera tan general que no nos permite dilucidar si existe una cuestión de grado o es sustantivo el “salto” en el conocimiento entre las estructuras históricamente configuradas y los intersticios que tenemos para analizarlas y modificarlas:

“¿No se corre el riesgo de dejarse determinar por estructuras más generales de las cuales no tenemos consciencia ni control? Ante esta pregunta ofrezco dos respuestas. Es cierto que hay que renunciar a la esperanza de tener acceso algún día a un punto de vista que pudiera darnos acceso al conocimiento completo y definitivo de lo que pueda construir nuestros límites históricos. Desde este punto de vista, la experiencia teórica y práctica que tenemos de nuestros límites y de la posibilidad de ir mas allá de ellos está siempre limitada y determinada; por tanto, siempre estamos en posición de comenzar de nuevo”⁹

¿Qué significa este comenzar de nuevo? Si bien Foucault afirma que su trabajo “tiene su generalidad, su sistematicidad, su homogeneidad y su apuesta” (15) No muestra las razones “ontológicas” en las que su trabajo se apoya. Con esto queremos decir que si bien propone una “*ontología histórica de nosotros mismos*”, no queda claro las posibilidades mismas de este constante análisis de nosotros mismos, como tampoco el por qué y el para qué de este autoanálisis. Por otra parte no deja de parecer contradictorio, un sujeto constituido históricamente y los espacios de libertad que esta propia constitución histórica le deja para poder analizar los mecanismos y dispositivos que lo llevan a ser lo que es.

Llegado a este punto nos quedan muchas más preguntas que las podemos responder. Pero la cuestión de fondo no se ha subsanado: ¿Cuál es la “ontología”, la “metafísica” que nos permite tener una experiencia de la cual podamos salir transformados de ella? ¿En qué se fundamenta esa opción por hacer filosofía con niños, donde los participantes todos puedan tener experiencias?

⁸ Foucault, Michel (1996): *¿Qué es la ilustración?*, Ediciones de la Piqueta, Madrid p. 105

⁹ *Ídem*, p. 106

Consideraciones de la experiencia en torno a la Filosofía con niños

Si bien hasta ahora este trabajo parece demasiado pretencioso (criticar a Foucault, y encontrar ¿crear? una ontología que permita la experiencia misma), nuestra preocupación básica es si el concepto foucaultiano de experiencia permite establecer cierto criterio para fundamentar la práctica de Filosofía con niños.

El concepto de experiencia foucaultina ha sido muy utilizado por quienes han reflexionado la Filosofía con niños. Muchos, de una u otra forma, han pensado la necesidad de que la Filosofía con niños pueda ejercer una transformación en la relación consigo mismo, que expanda los horizontes de comprensión, que permita salir de la perspectiva cotidiana para colocar la mirada en lugares novedosos, pero ¿esto basta como fundamento para una práctica de tal tipo? Aquí es cuando comienzan los problemas y las incertidumbres. Exponemos algunas de ellas:

- ¿Hay una posibilidad de hacer que los niños vivan experiencia que los cambien a ellos mismos? ¿Es posible que nosotros mismos a través de talleres generemos esas experiencias?
- ¿Porqué cambiarlos? ¿Hacia donde llevaría este cambio? ¿No suponemos cierta valoración positiva en el cambio? O mejor ¿qué entendemos por cambio?
- ¿Podemos prever hacia donde irá ese cambio?
- ¿Lo que puedan cambiar los niños, no estaría configurado históricamente, es decir, ese cambio no estaría ya predeterminado?

Estas preguntas que parecen irresolubles. Aparece a primera vista que hay una valoración, tal vez, superlativa del cambio, de las transformaciones, de la diferencia. Cuál es la ontología que necesitamos para sostener esta práctica.

Algunos autores como W. Kohan o M. Lopez han intentado plantear un marco integral para la filosofía con niños, pero que nos resulta aún insuficiente para fundamentar una práctica (que también es teórica) de Filosofía con niños.

Los dos autores piensan a la infancia como la posibilidad de pensar lo otro del pensamiento, decir lo otro del lenguaje. Esa infancia, siguiendo a Agamben, es la posibilidad de fundar la historia y de buscar otra lengua. Donde la experiencia y la infancia son las posibilidades mismas de la existencia humana, más allá de su edad cronológica.

Estos planteos son limitados para responder las preguntas antes planteadas. Si bien pueden quedar abiertos es nuestra intención ponerlos de manifiesto. Para que podamos animarnos a pensar una nueva ontología que nos permita sostener una práctica tan compleja y maravillosa como es la Filosofía con niños.

Palabras finales, a modo de conclusión

El concepto de experiencia tal como lo presenta Foucault es “aquello de lo que salimos transformados”, no quedando bien en claro si es una acción que podemos hacer mediante nuestra voluntad, o es una transformación que nos adviene sin que podamos

evitarlo. Esta idea de experiencia ha sido muy utilizada para pensar la Filosofía con niños.

Surgen varias inquietudes cuando se toma este concepto de experiencia como base para una práctica que se vuelve compleja de pensar, de realizar y sobre todo de fundamentar.

Pensamos que todavía falta realizar el trabajo de búsqueda o creación de una ontología que permita desarrollar la práctica de Filosofía con niños, atendiendo a lo que el niño es en sí mismo (no solo como proyecto de adulto), con posibilidades de pensar filosóficamente, estableciendo relaciones con el arte, con un cuerpo que no se disocie de la razón, o el pensamiento, sino que tenga una relación simbiótica con él.

Si existen tales posibilidades, todavía, es una tarea pendiente que realizaremos en futuros trabajos. Hasta aquí podemos indicar que el concepto de experiencia foucaultiana deja algunos baches que no permiten fundamentar de manera suficiente una práctica como la de Filosofía con niños. Lo curioso es que aún sin justificarla de una manera necesariamente acabada, este tipo de experiencia surge en las aulas o en los espacios donde realizamos Filosofía con niños. Todos quienes participamos, de una u otra forma, salimos transformados, distintos, con otras perspectivas de cómo habíamos llegado. Así como en este escrito, salimos con muchas más preguntas que respuestas.

Bibliografía

Foucault, Michel (2010): *Historia de la sexualidad*, siglo XXI, Bs. As.

Foucault, Michel (1996): *¿Qué es la ilustración?*, Ediciones de la Piqueta, Madrid

Foucault, Michel (2004): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* Siglo XXI, Bs. As.

Kohan, Walter y Waksman, Vera (2000): *Filosofía con niños, Aportes para el trabajo en Clase*, Novedades Educativas, Bs. As.

Kohan, Walter (2004): *Infancia entre educación y filosofía*, Leartes, Bs. As.

Lopez, Maximiliano (2008) *Filosofía con niños y jóvenes*, Novedades Educativas, Bs. As.

Trombadori, Duccio (2010): *Conversaciones con Foucault*, Amorrortu, Bs. As.

